

ALFA Y OMEGA



ARQUIDIOCESIS DE MÉXICO • VENEZUELA • CENTROAMÉRICA • EL CARIBE

11 FEBRERO 2024

AÑO 10 / N° 05 / TONO 3 / EOTH. 3



DECIMOSEXTO DOMINGO DE SAN MATEO

Santoral: Blasio (sacerdote mártir) / Teodora (emperatriz).

TROPARIO DE LA RESURRECCIÓN

Tono 3

Que se alegren los celestiales y que se regocijen los terrenales porque el Señor desplegó la fuerza de su brazo pisoteando la muerte con su muerte; y siendo el primogénito de entre los muertos, nos salvó de las entrañas del Hades y concedió al mundo la gran misericordia.

CONDAQUIO

Tono 4

Oh protectora de los cristianos indeseable, mediadora, ante el Creador, irrechazable: no desprecies las súplicas de nosotros pecadores, sino acude a auxiliarnos como bondadosa, a los que te invocamos con fe. Sé presta en intervenir y apresúrate con la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO **(1: 15-17)**

Hijo mío, Timoteo: cierta es la palabra y digna de toda aceptación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo. Mas por eso encontré misericordia, para que Jesucristo, en mí primeramente, manifestase toda su paciencia, como ejemplo de los que habían de creer en Él para vida eterna. Al Rey de los siglos, al inmortal, invisible y único sabio Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO **(25: 14-30)**

Dijo el Señor esta parábola: «El Reino de los cielos es semejante a un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste: aquí tienes otros cinco que he ganado”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor”. Llegándose también el de los dos talentos dijo: “Señor, dos talentos me entregaste: aquí tienes otros dos que he ganado”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor”. Llegándose también el que había recibido un talento dijo: “Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo”. Mas su señor le respondió: “Siervo malo y perezoso: sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quítenle, por tanto, su talento y dáselo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero

al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese sirvo inútil, échenlo a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

MENSAJE PASTORAL

La esperanza de la espera y de la recepción

«Ahora, Señor, puedes dejar que tu sirvo se vaya en paz, pues mis ojos han visto la salvación...».

El día 2 de febrero se conmemora la presentación de Jesús en el templo, donde es recibido, primeramente, en los brazos del anciano Simeón, quien había acudido al templo guiado por el Espíritu. De igual manera, estuvo presente en ese momento la profetisa Ana, mujer de edad avanzada, quien vivía como una de las viudas al resguardo del templo desde hacía ochenta y cuatro años, sin apartarse de él, ofreciendo ayunos y oraciones día y noche.

Jesús fue recibido en Jerusalén y en el templo dos veces en su vida, de manera singular. El primer recibimiento ocurrió ahí, cuando todavía era infante y tenía cuarenta días de nacido, antes de su labor pública a los treinta años. Y la segunda recepción se produjo cuando la gente salió a su encuentro en su entrada triunfal a Jerusalén, al cumplir tres años en su tarea pública de predicación.

En su primera entrada en el templo, tanto el anciano Simeón como la profetisa Ana consiguieron percibir su divinidad, que era un rasgo que buscaban quienes esperaban la «consolación de Jerusalén». En su segunda entrada,

ocurrida después de todo lo que Jesús manifestó en palabras y obras, fue recibido por el pueblo que lo rechazaría y crucificaría días después. Así, Jesús habría decepcionado la espera que guardaba este pueblo, o bien las expectativas del pueblo en cuanto al «Mesías» eran opuestas a lo que éste manifestaba.

De esta manera, en la memoria de la Presentación del Señor al Templo, nos encontramos ante el anciano Simeón y la profetisa Ana, ambos guiados por el Espíritu para recibirlo con profecías y glorificaciones a Dios, antes de su misión pública. Nos encontramos ante un pueblo que lo recibe, pero cuyos anhelos meramente terrenales conducirán al Mesías a la cruz.

Por tanto, hemos de purificar nuestra espera de Dios. El encuentro con Dios debe entenderse como el saciar la sed verdadera que se encuentra en la dimensión interior de cada persona. Pero, ¿cuántas veces este encuentro no se ha logrado, porque nuestra espera de Él estaba mezclada con nuestros sueños, cosas que no vienen de Él ni son para Él? ¿Cuántas veces el encuentro con Dios fue una sorpresa y quizás algo más, un choque? ¿No es acaso que cuando tenemos una fe pura, lo encontramos como alegría y vida?

En muchos momentos de la vida vamos a sentir la presencia de Dios y su cercanía, a pesar de las nubes de preocupaciones e inquietudes que podamos

tener. Esto puede ocurrir en un momento de adversidad, de alegría, de escucha a la palabra divina, de comprensión de un texto espiritual o meramente humano, del enfrentamiento con nosotros mismos ante diferentes deseos... Allí donde nos encontremos con Dios, la naturaleza de nuestro encuentro será determinada por la calidad de nuestra fe, sea ésta pura o inmadura.

Mientras que Dios busca a toda alma, como el novio busca a la novia, el hombre, en cambio, tiende a tardar en recibir a Dios que lo busca, o se forma una imagen de este «Mesías» que no coincide con los motivos de su espera en su momento.

Comparando las dos entradas de Jesús al Templo, por un lado, nos damos cuenta de que la justicia de Simeón y las oraciones de Ana los han hecho esperar la verdadera consolación de la humanidad, a cuyo encuentro los había guiado el Espíritu, antes de que el Mesías se manifestara públicamente. Por otro lado, observamos que los deseos mundanos del pueblo no le permitieron encontrarse realmente con Jesús, aun después de que habían transcurrido tres años de su predicación.

La espera de Simeón y de Ana se construyó sobre las piedras de la oración, el ayuno y el incienso del tem-

plo, mientras que la espera del pueblo se edificó sobre el deseo del poder y los anhelos mundanos. No podemos recibir a Jesús sino sólo después de un acto de fe que se conjuga con una vida de justicia.

Las presiones de la vida y las preocupaciones diarias hacen que el equilibrio entre la materia y el espíritu sea cada vez más frágil y también que la sed humana de Dios sea cada vez más fuerte. La espera del hombre para recibir a Dios en su vida se hace más ferviente y grande.

Si estas motivaciones de la vida diaria son para nosotros una razón para esperar que se realicen sólo sueños mundanos, entonces nuestro encuentro con Jesús será una dura sorpresa algún día. Y si dejamos que estas necesidades, en la fe, purifiquen nuestra espera, entonces encontraremos a Jesús, pero después de haber liberado nuestros deseos de motivaciones mundanas. Hemos de hablarle a Jesús en un momento de vigilia, de oración acompañada por el ayuno. Entonces, el día de nuestro encuentro con Él será nuestro gozo y exclamaremos tal como cantó Simeón: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo se vaya en paz, pues mis ojos han visto la salvación». Amén.

+MONSEÑOR PABLO YAZIGI
ARZOBISPO DE ALEPO

Iglesia Ortodoxa Antioquena
Arquidiócesis de México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe

Pirules 110, Jardines del Pedregal, 01900, Ciudad de México.

Tel.: +52(55)5652-7772 / Fax: +52(55)5652-5433

e-mail: ortodoxia@prodigy.net.mx / Web: www.iglesiaortodoxa.org.mx